8

HISTORIA de la CUESTIÓN AGRARIA MEXICANA

Política estatal y conflictos agrarios

1950-1970

siglo veintiuno editores

CEHAM

siglo veintiuno editores, sa de cv
CERRO DEL AGUA 248, DELEGACIÓN COYOACÁN, 04310 MÉXICO, D.F

siglo veintiuno de españa editores, sa
CPLAZA 5, MADRID 33, ESPAÑA

siglo veintiuno argentina editores, sa

siglo veintiuno de colombia, ltda
AV 3a 17-73 PRIMER PISO, BOGOTÁ, D.E COLOMBIA

Ds 26615

diseño de portada: maría luisa martínez passarge

primera edición, 1989
©siglo xxi editores, s.a. de c.v. en coedición con
el centro de estudios históricos del agrarismo
en méxico
isbn 968-23-1477-1 (obra completa)
isbn 968-23-1495-X (tomo 8)

derechos reservados conforme a la ley
impreso y hecho en méxico/printed and made in mexico

ÍNDICE

PRESENTACIÓN IX

PRECIOS Y POLÍTICA AGRÍCOLA EN DOS DÉCADAS DE DESARROLLO AGROPECUARIO 1
por Julio Moguel y Hugo Azpeitia

Intervención estatal y política de precios en la década de los cincuenta, 1; De la "CEIMSA ampliada" a Conasupo: capitalismo de Estado y crisis de un modelo de intervencionismo estatal, 1959-1970, 23

LOS EMPRESARIOS TAMBIÉN SE ORGANIZAN: LA UNIÓN NACIONAL DE COSECHEROS 46
por Hubert C. de Grammont

LA PARTICIPACIÓN ESTATAL EN LA AGRICULTURA: VEINTE AÑOS DE IRRIGACIÓN Y CRÉDITO 62
por Rosario Robles B.

Política de irrigación en el período 1952-1970, 64; El crédito agrícola durante el período 1952-1970, 81

NOTAS SOBRE LOS CAMINOS DE LA REVOLUCIÓN VERDE 96
por Pilar López Sierra

LA CUESTIÓN AGRARIA EN EL PERÍODO 1950-1970 103
por Julio Moguel

Conflicto social y definiciones agrarias en la sucesión presidencial de 1951-1952, 103; La política agraria del régimen ruizcortinista, 1952-1958, 122; El "agrarismo ejidalista" del régimen de López Mateos, 1958-1960, 130; Nuevo cardenismo y luchas agrarias al comenzar el sexenio de López Mateos, 1958-1963, 141; El alemanismo renovado de los años sesenta, 156; La derrota del agrarismo radical y el triunfo del alemanismo, 163; Primeras definiciones agrarias del régimen diazordacista, 1963-1964, 182; La cuestión agraria como eje de reagrupamientos y rupturas en la sociedad y en el Estado, 1964-1966, 187; El agrarismo conservador y la derrota del ale-

manismo diazordacista, 202; La cuestión agraria en el periodo 1950-1970. Visión de conjunto, 216

LA UNIÓN GENERAL DE OBREROS Y CAMPESINOS DE MÉXICO 222
por Hubert C. de Grammont

Su creación, 222; Sus luchas, 227; Los límites del pacifismo en la lucha agraria, 248; Defender los derechos de los campesinos o hacer política electoral: la UGOCM contra el Partido Popular Socialista, 256

JARAMILLO Y LAS LUCHAS CAMPESINAS EN MORELOS 261
por Hubert C. de Grammont

La lucha electoral, 262; La autodefensa, 266; La democratización de los ejidos y la lucha cañera, 269; La lucha por la tierra, 270; La creación de un nuevo partido, pero ¿de qué tipo?, 272

BIBLIOGRAFÍA 277

I. Archivos y documentos, 277; II. Artículos y ponencias, 280; III. Libros y tesis, 282; IV. Otras fuentes, 290

PRESENTACIÓN

En nuestro país, la cuestión agraria ha tenido una profunda influencia en los aspectos económico, político, social y cultural; por ello resulta explicable la abundante literatura producida para penetrar en un tema tan amplio, actividad que muchas veces se diluye en vertientes particulares como pueden ser la época, la región o un determinado período; incluso, se llega a dar el caso de obras que se ven deformadas por la influencia de factores subjetivos como el espíritu regionalista, la pasión política o las tendencias ideológicas de los autores.

Sin embargo, existe una laguna injustificable en la historiografía nacional: contamos con obras importantes de historia general, historia de la cultura, de la Revolución, así como de la clase obrera, pero en ellas se ha omitido el papel protagónico de los hombres y mujeres del campo, quedando éstos reducidos a comparsas, actores circunstanciales y pasivos de una trama que parece resolverse sin ellos. Por lo tanto, resulta impostergable procurar al pueblo de México una síntesis coherente tanto de la presencia del campesino como de la política agraria en la formación del México moderno. De este modo, el hombre del campo podrá contar con la historia inédita de su pasado, que hace de él portador de la esperanza en un México mejor.

Es por esta razón por la que el Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México —fideicomiso del gobierno federal— asume, como tarea fundamental, la elaboración de la *Historia de la cuestión agraria mexicana*, documento que contiene información y hace un análisis de los aspectos jurídicos, políticos, sociales, económicos y culturales relacionados con el quehacer del campesino desde 1800 hasta 1982 en nuestro país; en este documento quedarán plasmados las luchas de los campesinos por la tierra, el proyecto del Estado revolucionario por lo que toca a la reforma agraria, la acción del gobierno en la destrucción del latifundio y los esfuerzos nacionales por orientar y acelerar el desarrollo rural.

Esta *Historia de la cuestión agraria mexicana* se compone de nueve tomos. A su vez, se ha iniciado el rescate, en 32 volúmenes, de las valiosas aportaciones que han hecho los movimientos agra-

tinamente se alejaba de la actividad electoral del PPS para romper toda relación en la coyuntura electoral de 1967.[73]

En esta ocasión el gobierno le dio al Popular diez diputados de partido, pero la dirección del partido no otorgó ninguna diputación a la UGOCM como acostumbraba hacerlo. El 5 de diciembre, en una asamblea estatal convocada por la dirección estatal de Sonora, Jacinto López denunció el oportunismo y la colaboración del PPS con el gobierno federal. Se tomó allí la decisión de exigir la realización de la asamblea nacional ordinaria del Partido, que debía haberse realizado desde diciembre del año anterior, con el fin de depurar la dirección nacional. También se denunció que las diputaciones de la Unión habían sido eliminadas a petición del gobierno federal.

En respuesta, la dirección nacional convocó al comité estatal a una reunión en el D.F., pero el comité no se presentó. Frente a esta negativa el comité central se reunió el 12 de enero. Después de declarar que siempre los dirigentes de la UGOCM habían actuado fuera de los lineamientos políticos del partido y que, por tanto, nunca habían sido militantes del Popular sino simples "procuradores de pueblos", conminó a sus dirigentes estatales a rectificar públicamente su posición. En caso contrario quedarían excluidos del Partido.

Mientras sesionaba el comité central en pleno, en las oficinas del PPS para tomar estas decisiones, Jacinto López encabezaba un mitin frente al local con la presencia de unos mil delegados de todo el país para exigir la realización de la asamblea nacional que debía "depurar" a la dirección nacional del Partido. El mitin fue disuelto por granaderos.

Más tarde, en el local de la UGOCM, los disidentes se declararon en asamblea nacional permanente. Luego nombraron una comisión nacional integrada por Jacinto López, Juan Rodríguez, Gerardo Martínez Uriarte y Sóstenes García Ceseña, que sería la responsable de encaminar los trabajos para crear un nuevo partido de oposición, el Partido Obrero Campesino Mexicano.

[73] Todavía en mayo de 1961, en pleno conflicto con el PPS por un lado, y con en el MIN por el otro, Jacinto López participaba en la apertura de la campaña electoral del Popular, en el Hemiciclo a Juárez, denunciando: "El imperialismo yanqui ha inventado ahora la tesis de que la reforma agraria no debe descansar en la destrucción de los latifundios y en la entrega de la tierra a los campesinos, sino en el aumento de la producción agrícola, sin tocar la estructura del pasado[...]", en *Política*, núm. 27, 1 de junio de 1961.

JARAMILLO Y LAS LUCHAS CAMPESINAS EN MORELOS[1]

HUBERT C. DE GRAMMONT

> No había una cosa que se oliera, viera mal o que hubiera rumores, que ya no lo supiera Rubén. Eso demostraba que el pueblo estaba con él y lo protegía.
>
> Renato Ravelo, *Los jaramillistas*, México, Nuestro Tiempo, 1978, p. 142.

En el período de 1952 a 1962 el movimiento campesino morelense abarcó las principales demandas de los campesinos de todo el país. Frente a la política antiagrarista del gobierno de Adolfo Ruiz Cortines y, a nivel del estado, de la consolidación de los caciques locales apoyados por el gobierno, los jaramillistas intentaron oponerse al partido oficial con la creación del Partido Agrario Obrero Morelense (PAOM). La fuerza del PAOM era grande, su capacidad de movilización mayor que la del PRI en muchas regiones de la entidad. La mayoría de las luchas desplegadas por el PAOM fueron, como las luchas agrarias en muchos otros lugares del país, enfrentadas con la represión brutal y sistemática por parte del gobierno. Este último cerró una buena parte de las vías de participación legal y, para salvar sus vidas y proseguir con sus luchas en repetidas ocasiones, los jaramillistas tuvieron que pasar a la clandestinidad, a la autodefensa, a la lucha armada. Desde la clandestinidad, igual que cuando podían actuar en la legalidad, los campesinos jaramillistas lucharon siempre por tres demandas fundamentales: por la autonomía de los productores de caña frente al ingenio azucarero de Zacatepec, por la democratización de los ejidos y por la tierra. Este breve trabajo pretende recuperar algunas claves fundamentales de esta historia popular.

[1] Agradecemos al licenciado Plutarco García Jiménez, de la Universidad Autónoma de Morelos, por habernos facilitado materiales y avances de su propia investigación sobre el movimiento jaramillista.

LA LUCHA ELECTORAL

La experiencia pionera de participación electoral de los jaramillistas se dio después del primer período de autodefensa, cuando el presidente Ávila Camacho amnistía a Jaramillo y a sus veinticinco seguidores más cercanos en la lucha armada. De regreso a la legalidad, los jaramillistas decidieron crear un partido que les permitiera recoger el conjunto de las demandas populares y defenderlas desde una posición legalmente reconocida. Se trataba también, a través del partido, de recuperar espacios de poder que los campesinos habían perdido después del cardenismo. Se creó el PAOM en 1945 para participar en los comicios para gobernador, con Rubén Jaramillo como su candidato. Unas elecciones fraudulentas y significativamente amañadas dieron el triunfo al candidato priista. En la misma fecha se llevó a cabo la elección presidencial. El PAOM simpatizó en un primer momento con la candidatura del general Miguel Henríquez Guzmán, pero cuando éste se retiró de la contienda el Partido Morelense apoyó al general Enrique Calderón, cuyo partido, el Nacional Reivindicador Popular Revolucionario, también reclamaba el retorno a los principios de la Revolución mexicana y la aplicación de las leyes agrarias de acuerdo al espíritu de la Constitución.[2]

Después de la imposición del gobernador priista en Morelos y de la llegada de Miguel Alemán a la Presidencia de la República, se desató la violencia en contra de los jaramillistas, obligándolos a regresar a la clandestinidad. A lo largo de cuatro años de vivir en la "ilegalidad" los jaramillistas dirigieron importantes luchas: en contra del rifle sanitario y para rescatar al ingenio de

[2] Al final del sexenio de Ávila Camacho, un grupo de generales y ex dirigentes vinculados al cardenismo y desplazados del poder en el sexenio anterior, intentaron recobrar influencia aprovechando el cambio de sexenio. Trataron de capitalizar el descontento campesino acumulado en los últimos años. Su candidato para la Presidencia era el general Miguel Henríquez Guzmán, que tenía simpatías en la CNC y la CTM. Sin embargo, a última hora, el general Henríquez retiró su candidatura y no participó en las elecciones. Sobre la FPPM y el henriquismo véase Octavio Rodríguez Araujo, "El henriquismo: última disidencia política organizada en México", en Carlos Martínez Assad, (coord.), *La sucesión presidencial en México*, México, Nueva Imagen, 1981, pp. 139-173; Olga Pellicer de Brody, *Las crisis del sistema político mexicano, 1928-1977*, México, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, 1977, pp. 31-45; Martha Terán, "El levantamiento de los campesinos gasquistas", en *Cuadernos Agrarios*, núm. 10-11, México, 1980, pp. 115-140.

Zacatepec de la administración corrupta de su gerente. Además, llevaron a cabo una serie de represalias contra varios caciques y pistoleros que mantenían regiones enteras bajo el terror.

En 1950, Jaramillo aprovechó la reorganización de la FPPM del general Henríquez para dejar la acción armada y reiniciar la lucha electoral en una situación parecida a la anterior. En el estado de Morelos se llevaban a cabo las elecciones del gobernador y en nivel nacional se abría la campaña para la Presidencia de la República. Esta vez no hubo ningún indulto para los rebeldes. La cobertura de la FPPM y del PAOM y la coyuntura electoral fueron suficientemente favorables para que pudieran reincorporarse a la lucha política abierta.

Además del apoyo recibido por el PAOM, la Federación de Henríquez buscó la adhesión de otros viejos dirigentes zapatistas que podían atraer votos a su favor. En Morelos el viejo general Genoveno de la O era uno de ellos. A pesar de no participar en ningún movimiento desde hacía tiempo y de no presentar ningún programa político pretendió imponerse sobre el movimiento jaramillista, aprovechando los apoyos que tenía por parte de algunos de los dirigentes de la FPPM tal como el ex gobernador del estado de Morelos, Vicente Estrada Cajigal,[3] y el profesor Agustín Güemes Celis. Sin embargo, después de realizar asambleas preparatorias en todo el estado se llevó a cabo la convención del PAOM para elegir a su candidato con 450 delegados acreditados en asambleas de sus pueblos; Rubén Jaramillo resultó elegido.[4] Fue necesario que los jaramillistas organizaran un mitin en las propias oficinas de la FPPM para que dicha organización aceptara su candidatura. Pocos meses después Genoveno de la O, viendo que él y la gente que proponía no lograban ninguna representación en la Federación, renunciaba a la FPPM.

El programa político del PAOM, desde 1945, pugnaba esencialmente por lo siguiente: 1] Unidad entre las agrupaciones revolucionarias para defender "la vigencia y la limpieza de los principios de la Revolución", 2] autonomía de los municipios, 3] continuación del reparto ejidal, 4] autonomía de los ejidos frente al gobierno

[3] Renato Ravelo, *Los jaramillistas*, México, Nuestro Tiempo, 1978, p. 123.

[4] Rubén M. Jaramillo, *Manifiesto al pueblo de Morelos*. Tlaquiltenango, Morelos, 25 de enero de 1952. El candidato del PRI era Rodolfo López de Nava, político vinculado a la administración del ingenio de Zacatepec y a los caciques del estado, cercano al grupo alemanista.

y democracia interna, 5] salario de acuerdo al costo de la vida, 6] unificación de las organizaciones obreras y libertad sindical, 7] creación de cooperativas de consumo, 8] amplio programa educativo rural y urbano.[5]

La autonomía de las organizaciones populares, del ejido, del sindicato, pero también del municipio, acompañado de un profundo sentido del ejercicio de la democracia, eran las bases de todas las luchas emprendidas por Jaramillo.[6] Según palabras del propio dirigente, la política, entendida como el ejercicio del poder popular, debía ser esencialmente una actividad de los trabajadores para lograr la construcción de una sociedad más justa. En la versión del dirigente:

Todos los lideres que recomiendan a los trabajadores no meterse en política deben saber que somos los campesinos y los obreros los más abocados a intervenir en actos políticos, porque como trabajadores somos los que constituimos las aplastantes mayorías ciudadanas y por lo mismo tenemos más intereses que cuidar, pues no hay que olvidar que todos los capitales acumulados en unas cuantas manos son nada menos que el resultado del desgaste de las sagradas energías de los trabajadores, obreros y campesinos. Por lo mismo, afirmo que los obreros y los campesinos sí debemos de hacer política en todo el país, porque del buen gobierno que formen los trabajadores vendrán las buenas formas de vivir con entera justicia, garantías, independencia y positiva libertad.[7]

Notable era el papel de la mujer entre los jaramillistas y la atención que se le prestaba en el programa del Partido Morelense. Para aligerar la vida de los trabajadores proponía en su plan de gobierno: "el establecimiento de una casa de maternidad para obreras, así como la creación de guarderías infantiles para que las obreras puedan dejar a sus hijos durante las horas de trabajo".[8] En un manifiesto escrito en 1951 por "las mujeres que militan en el PAOM" se puede leer lo siguiente:

[5] "Programa mínimo de acción política y de gobierno del PAOM", 1945, y "Manifiesto al pueblo de Morelos del PAOM", 1952.

[6] Planteamientos que encontramos ya en el "Plan de Cerro Prieto" escrito por Jaramillo en 1943.

[7] Citado por Plutarco García Jiménez, *Notas sobre el movimiento jaramillista*, inédito, s.f.

[8] Art. IX del programa obrero, del "Programa mínimo de acción política y de gobierno del PAOM".

Las mujeres morelenses que ayer dimos a nuestros hermanos, a nuestros padres, a nuestros maridos o a nuestros hijos para la revolución agraria, nos sentimos orgullosas de participar en esta campaña electoral (del general Miguel Henríquez para presidente de la República), porque de este modo contribuimos de manera efectiva a la liberación económica de todos los mexicanos y nos ponemos en plan de lucha para conquistar los derechos cívicos que toda mujer debe tener en México; las mujeres debemos tener los mismos derechos políticos que tiene el hombre. Creemos que nosotras haremos mejor uso de esos derechos que muchos hombres que se han vuelto serviles y conformistas y se han unido a las conveniencias más detestables y vergonzosas de los políticos que traicionan y roban al pueblo.[9]

La campaña presidencial de la FPPM en Morelos fue un éxito a pesar de las acciones represivas ejercidas por los caciques y el gobierno. Las mayores concentraciones se registraron en Cuernavaca y Jojutla, con más de 20 mil participantes, pero también en los pequeños pueblos las candidaturas de Henríquez y Jaramillo despertaron significativo interés. Un viejo militante jaramillista se acuerda aún del entusiasmo que despertó esta campaña electoral:

¡Y así hicimos la campaña! ¡Muy bonita campaña por el entusiasmo y la organización que llevábamos! Cubríamos la mayor parte de los pueblos y en cada pueblo, los que estábamos mejor organizados éramos los pobres. Los señores más acomodados estaban en el PRI[. . .] Toda la gente campesina fue la que seguía a Rubén en el Partido. Mucha gente llegaba y por eso le tenían miedo, porque decían que todos los que los seguían eran gente rebelde y decidida.[10]

El día de las votaciones el ejército tomó posesión de una buena parte de las casillas electorales. Otro jaramillista describe la situación:

A mucha gente no la dejaron votar. Muchas ánforas fueron robadas y en esas casillas no hubo escrutinio. Muchas boletas no fueron registradas por la Comisión Electoral por tanto eran votos anulados (para la alianza PAOM-FPPM)[. . .] El mismo ejército y la policía se llevaban las ánforas.[11]

[9] "Declaración del sector femenil del PAOM", Cuernavaca, 10 de febrero de 1951. En todas las luchas jaramillistas, incluso en la armada, las mujeres desempeñaron un importante papel.

[10] Citado por Plutarco García, *op. cit*

[11] *Ibid.*

La extensión y calidad de la campaña electoral de los jaramillistas,[12] así como la violencia desatada después de los comicios, indican que no se trató, ni con mucho, de una querella secundaria para el gobierno.

Los jaramillistas quisieron protestar por lo que consideraron un obvio fraude electoral y, al tomar posesión el gobernador priista Rodolfo López Nava, se inició una violenta represión. El ejército allanó las oficinas del PAOM en Cuernavaca y Jojutla y encarceló a los campesinos que allí se encontraban. Rubén Jaramillo tuvo que huir a la ciudad de México para ponerse a salvo. Los secuestros, asesinatos, "carreterazos",[13] allanamientos de domicilio e intimidaciones se hicieron cada vez más frecuentes.

LA AUTODEFENSA

Frente a la amplitud y nivel de la represión, que no se circunscribió al estado de Morelos, la pasividad del general Henríquez dejó de ser señal de prudencia para convertirse en franca y abierta retirada. La "rendición" de Henríquez no incluyó siquiera las más elementales garantías cívicas para sus seguidores.

La salida escogida por los campesinos fue otra vez el camino de la violencia. Grupos campesinos de varios estados —Morelos, Veracruz, Michoacán, Guerrero, Estado de México— decidieron levantarse en armas en la madrugada del 4 de octubre de 1952.[14] En Morelos, los jaramillistas tenían larga experiencia en la lucha armada y en la autodefensa. Además de tener en sus filas a numerosos zapatistas, muchos campesinos habían participado activamente en los movimientos armados dirigidos por Jaramillo en

[12] En las elecciones presidenciales se le reconocieron al general Henríquez 579 745 votos que representaron el 15.87% de los votos emitidos en el país.

[13] En junio de 1952, un dirigente jaramillista, Pedro García Velázquez, fue secuestrado junto con otro viejo veterano zapatista, Luis Olmedo. En el mismo coche en donde los llevaban con los ojos vendados fueron apuñalados y arrojados a un lado de la carretera, a la altura de Ozumba, Estado de México. Don Luis murió, pero Pedro García pudo sobrevivir. A otro dirigente, después de torturarlo, le cortaron las plantas de los pies y le obligaron a caminar sobre las piedras de la vía del ferrocarril; cuando no lograron hacerlo caminar más, lo remataron. Estas y otras historias son relato común de los crímenes cometidos en contra del movimiento jaramillista.

[14] Renato Ravelo, *op. cit.*, pp. 130-132.

la década anterior. Prepararon con cuidado la insurrección, reorganizando clandestinamente sus fuerzas militares en numerosos pueblos del estado. No se trataba de levantar un movimiento armado nacional sino de una acción de defensa armada, impuesta por la fuerza de la propia represión gubernamental.

El objetivo principal del levantamiento conjunto era atacar sorpresivamente en decenas de poblaciones a fuerzas policiacas y del ejército para proveerse de armas. En Morelos se incluyó entre los objetivos militares a la ciudad de Cuernavaca, donde se debían además liberar a los presos retenidos en la penitenciaría.

El general Henríquez tuvo conocimiento del intento insurreccional y lo desactivó; Rubén Jaramillo se vio obligado a detenerlo también en su estado, pero cuando ya era demasiado tarde. Se llevaron a cabo algunas acciones, conforme a lo planeado, en un buen número de pueblos de la entidad. Se asaltaron los puestos de policía y se cortaron líneas telefónicas. La presión no se hizo esperar y contó entre sus condiciones de eficacia el hecho de que el movimiento se había desorganizado en el último momento. En los demás estados no cuajó el intento insurreccional.

Después de este fracaso Jaramillo se vio obligado a mantenerse en la clandestinidad. Organizó un grupo armado secreto que debía desempeñar dos tareas fundamentales para proseguir la lucha en condiciones adversas. La primera era la autodefensa armada de los pueblos; la segunda, la protección del núcleo de dirigentes para que pudieran seguir con su tarea de propaganda, orientación y organización política de los pueblos. Fue así como los jaramillistas lograron participar desde la clandestinidad en luchas por la tierra, como en Ahuatepec, en la lucha cañera del ingenio de Zacatepec, o en las luchas de los pueblos en contra de los cacicazgos. Ocasionalmente, los alzados se refugiaron en colonias populares de la ciudad de México donde establecieron contactos con militantes del PCM, con sindicalistas y dirigentes de organizaciones populares.[15]

La permanencia del movimiento, a pesar de la persecución de sus miembros y del constante hostigamiento de las áreas campesinas disidentes, se debió a su profundo arraigo popular. Era la misma gente de los pueblos la que buscaba a Jaramillo para pe-

[15] En particular en la colonia Morelos y La Malinche. Conocieron, entre otros, al dirigente comunista Dionisio Encinas. Estos contactos fueron importantes en la última fase de la vida de Jaramillo, después de su segundo indulto en 1958.

dirle su apoyo, y la que en forma espontánea sostenía, cuidaba e informaba a los jaramillistas de todo lo que pasaba en el estado.

En 1956 se incrementó la persecución. El gobierno parecía dispuesto a desplegar todas las fuerzas militares necesarias para acabar con este grupo de hombres irreductibles, convencido de que muerto el dirigente se terminaría el conflicto. En marzo, Jaramillo se trasladó con quince hombres hasta los cañaverales de El Higuerón, cerca de Jojutla, para apoyar la lucha de los cañeros. Se pensaba en la posibilidad de secuestrar al gerente del ingenio, Eugenio Prado, que además de la fuerza pública contaba con numerosos pistoleros a sueldo.[16] Sin embargo, traicionados por un "soplón" del ingenio, Heriberto Espinoza, alias "El Pintor", fueron cercados por el ejército que prendió fuego a los cañaverales donde se escondían. Dos jaramillistas fueron asesinados; los demás lograron esconderse en los canales y luego atravesar el cerco tendido por cientos de soldados que bloqueaban los campos y las carreteras. Fueron arrestados unos 80 cañeros y cortadores que se consideraron simpatizantes del dirigente. Los jaramillistas perseguidos lograron regresar al campamento que tenían desde un año atrás en la región de Amatlán, pero a los pocos días fueron localizados y cercados por el ejército, en una operación en que no se logró detener al núcleo básico de los rebeldes. Esta vez el grupo tuvo que dispersarse. Jaramillo, acompañado con unos cuantos hombres, se refugió en la región de Tetelcingo donde recibió el apoyo de la población y de los vecinos de Cuautlixco. Rubén pasó la mayor parte del año de 1957 en la ciudad de México, donde recibió apoyos importantes de muchos amigos y simpatizantes.

En 1958 López Mateos ofreció la amnistía a Jaramillo y sus seguidores. Aceptó el dirigente y con ello abandonó por tercera vez la clandestinidad.[17] En pocos meses reorganizó el movimiento morelense en sus tres frentes: la democratización de los ejidos, la lucha cañera y la lucha por la tierra.

[16] Nombrado por Miguel Alemán gerente del ingenio de Zacatepec en 1949, Eugenio Prado se hizo inmensamente rico gracias al manejo caciquil del ingenio. Se le señala como autor intelectual de numerosos asesinatos, incluyendo el de Rubén Jaramillo y su familia.

[17] Se le ofreció una plaza de promotor de la CEIMSA. Algunos de sus compañeros le advirtieron que no debía confiar en la amnistía.

LA DEMOCRATIZACIÓN DE LOS EJIDOS Y LA LUCHA CAÑERA

Por acuerdo del Presidente de la República, Jaramillo fue nombrado delegado especial de la CNC en el estado de Morelos. Esto le dio grandes facilidades para supervisar los procesos de elección de los comisarios ejidales y favorecer la realización de elecciones democráticas en pueblos tradicionalmente dominados por los caciques. Aprovechando esta coyuntura favorable, muchos jaramillistas se afiliaron entonces a la central gubernamental. En el siguiente Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias del estado, Francisco Hernández y Hernández, dirigente de la CNC, tuvo que maniobrar para impedir que Jaramillo quedara como secretario general del organismo.[18]

En el sector cañero, el control de los comisariados ejidales era especialmente importante dado que, de acuerdo al estatus legal de cooperativa del ingenio, los comisarios pertenecían por derecho al consejo de administración. No había fraude posible —desde el otorgamiento del crédito, el peso correcto de la caña, el control de los gastos, hasta la liquidación de las ganancias de cada cañero— si no se controlaba a los comisarios ejidales. Obviamente los jaramillistas prestaron especial atención en impulsar elecciones democráticas en los ejidos cañeros, llegando a recuperar 16 comisariados.[19]

Fue en ese momento cuando se decidió crear un Comité de Defensa Cañera, con la idea inicial de integrarlo en forma mixta, con representantes cañeros y obreros del ingenio. No obstante, estos últimos, organizados bajo el control de la CTM, no aceptaron participar en el proyecto. Constituido entonces sólo por cañeros, el Comité se dedicó a preparar una asamblea general para el día 2 de noviembre de 1958. Las presiones desde arriba no se hicieron esperar para impedir la realización de la misma. El gobernador del estado mandó llamar a Jaramillo antes del evento para pedirle que desistiera. El intento del funcionario constituyó un rotundo fracaso.

De allí Rubén y sus acompañantes se trasladaron en camionetas a Zacatepec. Miles de campesinos les esperaban. Había entusiasmo, recibieron a sus dirigentes con flores. Se había contratado a un notario público para dar fe de la asamblea. El punto princi-

[18] Renato Ravelo, *op. cit.*, pp. 152-155.

[19] *Ibid.*, p. 156.

pal fue el enjuiciamiento del gerente, Eugenio Prado. Llovieron las acusaciones. Gobernación había mandado su propio representante a la asamblea pero también el gerente tenía allí a sus pistoleros y a la policía judicial del estado, dirigidos por el capitán Martínez y "El Pintor". Finalizada la asamblea intentaron, en vano, emboscar a Jaramillo. Éste, protegido por su gente, escapó rumbo a Cuautla.

A partir de ese día el comité se declaró en sesión permanente para recibir las quejas de los campesinos y cortadores y para elaborar un pliego petitorio de todos los ejidos que acompañaría el acta notariada de la asamblea. Diariamente había cientos de personas frente a las oficinas del Comité. Con el acta notariada de la asambla acompañada del pliego petitorio de los ejidos el Comité de Defensa Cañera gestionó la destitución del gerente en la Dirección de Fomento Cooperativo de la Secretaría de Industria y Comercio.

La influencia de Eugenio Prado llegaba hasta las oficinas principales de la Dirección de Fomento Cooperativo y a pesar de las evidencias presentadas, no se emprendió ninguna acción en contra suya. Se trató de darle carpetazo al asunto a través de una farsa de investigación en la que se concluía que el ingenio estaba bien administrado. Para presionar más los cañeros pararon el corte. Intervinieron inmediatamente el ejército, la judicial y los pistoleros de la administración. Finalmente, frente a la decisión y la amplitud del movimiento, Eugenio Prado fue destituido, aunque nunca bajo las penas y condiciones legales planteadas por los cañeros.[20]

LA LUCHA POR LA TIERRA[21]

En Morelos los gobiernos de Obregón y de Calles se vieron obligados a legalizar la tenencia de la tierra ya que los zapatistas se habían apropiado de los latifundios. En los años cincuenta, varios inversionistas empezaron a comprar tierras a los campesinos para llevar acabo proyectos turísticos, aprovechando el cli-

[20] *Ibid.*, p. 167.

[21] La información de este inciso proviene esencialmente de Renato Ravelo, *op. cit.*, pp. 168-186.

ma del estado y su cercanía al Distrito Federal. Lo particular de esta situación era que los campesinos se enfrentaban ahora a un enemigo aún más poderoso que los caciques tradicionales de la región: la gran burguesía financiera.[22]

Hacia 1959 un grupo de inversionistas quiso crear una zona de granjas residenciales en los llanos de Michapa y del Guarín. Más de 24 mil hectáreas controladas por los ganaderos de Puente de Ixtla y de Tetecala, pero atravesada por el río Amacuzac que podía dar bastante agua para transformarlas en tierras de riego. Probablemente para simular un reparto y quitarse de encima a los ganaderos locales, el Departamento Agrario facilitó la organización de un grupo de campesinos para pedir estas tierras. Empezaron las gestiones hasta que un día el propio Departamento les anunció que no se les iba a dar la tierra pero "que allí podrían encontrar trabajo".[23] Los campesinos, sorprendidos por la maniobra, no lo entendieron así y fueron a pedir ayuda a Jaramillo.

Ya en manos de Jaramillo los trámites siguieron adelante. Al cabo de poco tiempo la tramitación de las tierras quedó definitivamente bloqueada. Entonces los campesinos decidieron invadir. La toma de las tierras se inició con unas mil personas, pero luego el número creció considerablemente. El gobierno presionaba a Rubén para que abandonara la invasión prometiéndole que el asunto se iba a resolver en el terreno legal y, en esta ocasión, por primera vez, el viejo dirigente le hizo más caso al gobierno que a los campesinos armados. Su prestigio era tal que la gente se retiró del predio. Los ganaderos mandaron quemar y arrasar las casitas que habían dejado los invasores.

Pasaron meses pero el trámite legal no avanzaba. Un año después de la primera invasión los campesinos decidieron tomar otra vez la tierra, y Rubén los siguió. Jaramillo pensaba en la necesidad de crear una experiencia socialista, una comunidad donde el trabajo fuera colectivo, donde la mujer participara en el trabajo productivo, donde no hubiera "ni cantinas con mujeres ni cantinas con bebidas",[24] donde no hubiera comercio, donde el trabajo y el fruto del trabajo fuera de todos. Viejo sueño del socialismo utópico decimonónico.

[22] Entre estos inversionistas se encontraban Agustín Legorreta, Miguel Alemán Valdés, Alfredo del Mazo, un norteamericano de apellido Stoner, el propio Eugenio Prado y el sueco Alex Wener Green.

[23] Se preveía la posibilidad de beneficiar a 6 000 campesinos sin tierra.

[24] Renato Ravelo, *op. cit.*, p. 178.

Una vez más el ex gerente de Zacatepec, Eugenio Prado, se enfrentó a los jaramillistas. Siempre en contubernio con la policía judicial del estado y con gente a sueldo, dirigidos por el capitán Martínez y "El Pintor", empezaron a hostilizar a los invasores y bloquearon las entradas para impedir el paso a la gente que traía alimentos. Rubén Jaramillo optó por ir a México a pedir un amparo y buscar salidas legales al problema. Dejó la orden de no enfrentarse en caso de desalojo, escogió un pequeño grupo para que los acompañara y salió de noche del predio, entre las líneas de soldados. La ausencia del líder alentó la entrada del ejército, que en menos de 24 horas desalojó a los campesinos y arrestó a los dirigentes.

Jaramillo intentó sin éxito entrevistarse con el presidente de la República. Meses después, en un último intento, aprovechó la asistencia de López Mateos a la inauguración del mercado de la colonia Malinche, en la ciudad de México, para entregarle un documento en el cual pedía la solución a la demanda de tierras del Guarín y Michapa. No obstante, ese mismo día era allanada la casa donde Rubén se hospedaba en la capital, y la judicial federal detenía en otra parte a los integrantes de la comisión campesina que acompañaba a Jaramillo.

Frente a la cerrazón del gobierno y a los atropellos cometidos, algunos de los colaboradores cercanos a Jaramillo lo presionaron para que regresara a la clandestinidad. Ya era evidente a esas alturas que el presidente de la República no estaba dispuesto a sostener la palabra empeñada cuando otorgó la amnistía a los campesinos y declaró que respetaría su organización y su lucha.

LA CREACIÓN DE UN NUEVO PARTIDO, PERO ¿DE QUÉ TIPO?

Muchos compañeros cercanos a Jaramillo desconfiaron de la amnistía prometida por López Mateos. Con los hechos flagrantes de la represión y hostigamiento gubernamental contra el jaramillismo éstos volvieron a insistir con frecuencia para que no se confiara en las supuestas garantías ofrecidas por el Presidente. Bajo estas condiciones, nació en algunos jaramillistas la idea de crear un nuevo partido que combinara las diferentes formas de lucha que conformaban la amplia experiencia del movimiento: el partido legal dirigido desde la clandestinidad por su dirección política y protegido por su brazo armado, el núcleo de autodefensa.

Los campesinos morelenses tenían experiencia en ambas formas de lucha, pero habían pasado sucesivamente de la lucha legal a la lucha armada de acuerdo a las condiciones de represión impuestas por el gobierno y los caciques. Ahora se quería combinar en un aparato organizativo más complejo los dos tipos de lucha para detener con mayor eficacia la represión y ganar flexibilidad operativa.

El partido debía participar en las luchas populares, apoyarlas para darles dirección política, pero la dirección política junto con el núcleo de defensa armada debían ser clandestinos. Se concebía al partido como el lugar donde debían foguearse los militantes en estrecho contacto con el pueblo, y el semillero del que debían salir los mejores partidarios para incorporarse a la dirección política clandestina y a la lucha armada.[25]

Jaramillo escuchaba esas ideas y simpatizaba con ellas. Después de los acontecimientos ocurridos el día que trató de entrevistarse con el Presidente en el mercado de La Malinche pareció inclinarse a favor de ellas. Regresó a su casa de Tlaquiltenango y mandó llamar a compañeros de confianza para hablar con ellos. Tal vez dudaba aún, quería consultar, conocer otras opiniones antes de dar el paso decisivo.

La decisión era difícil de tomar. Por un lado su experiencia, la de los campesinos del sur, lo llevaba hacia la necesidad de mantenerse constantemente en armas, aunque fuera para no dejarse matar por los caciques. Sin embargo, las limitaciones de la lucha armada eran obvias. Él y sus más cercanos seguidores tenían la experiencia de años de lucha en la clandestinidad, sabían de las limitaciones políticas y organizativas que habían tenido en esas condiciones para dirigir las luchas de los campesinos. El mismo PAOM, la principal fuerza electoral de la entidad, se había desbaratado a causa de la clandestinidad de sus dirigentes. Los tres períodos de autodefensa por los cuales atravesaron los jaramillistas permitieron salvaguardar la vida de sus dirigentes, sin duda, y a lo largo de estos peligrosos períodos habían recibido el apoyo de

[25] Ideas de influencia maoísta pero que correspondían también a la experiencia propia de décadas de lucha de los campesinos. Son Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, en el estado de Guerrero, quienes, en la década de los sesenta y principio de los setenta, llevaron a cabo con mayor amplitud la idea de este nuevo partido que intentaba combinar la lucha armada (la Brigada Campesina de Ajusticiamiento) con la lucha legal (el Partido de los Pobres).

amplias capas de la población, pero ¿cuántos campesinos no creían que eran bandidos, robavacas, tal como lo afirmaban los periódicos? ¿Acaso no había tenido que recorrer los pueblos del estado después de la amnistía de 1958 para hablar con la gente y convencerla de que no eran gavilleros?

Jaramillo sabía que todos los intentos para coordinar las acciones armadas en varios estados habían fracasado. No olvidaba la desastrosa experiencia del 4 de octubre de 1952. Todavía en 1957 habían intentado, en balde, coordinar sus esfuerzos con grupos campesinos del sur, de Puebla y Guerrero, para participar en el levantamiento que debían llevar a cabo las Fuerzas Leales del general Gasca.[26] Conocía el trágico final de los campesinos que siguieron la aventura gasquista hacía apenas unos meses.

Para ingresar a la Unión de Federaciones Campesinas de México (fuerzas campesinas de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano del general Henríquez), muchos grupos campesinos se habían salido de la CNC, pero después del fracaso del henriquismo también muchos habían regresado a sus filas. En junio de 1957 la CNC había anunciado triunfalmente que "cien mil agricultores que en años pasados abandonaron la Confederación Nacional Campesina por motivos políticos y que militaban en grupos diversos, especialmente en la Federación de Partidos del Pueblo, han retornado a esta Central",[27] Se mencionaba a grupos campesinos de Veracruz, Baja California, Oaxaca y Colima.

Desde la invasión de las tierras del Guarín y Michapa, Jaramillo había planteado con insistencia la necesidad de llevar a cabo un ensayo socialista en una región siguiendo el ejemplo de las zonas liberadas donde gobernaba el Ejército Rojo chino. "Ya tenemos el terreno donde podemos empezar", decía Rubén.[28] Esto no se podía hacer desde la clandestinidad.

[26] Las Fuerzas Leales dirigidas por Gasca constituyeron la continuación del movimiento de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano cuando el general Henríquez fue derrotado en las elecciones de 1952. El general Gasca, cercano colaborador de Henríquez, pretendió entonces retomar el programa agrario de la FPPM y levantar la lucha armada generalizada de los campesinos. Después de posponer varios años la insurrección, decidió que el levantamiento debía llevarse a cabo el 15 de septiembre de 1961. Cinco días antes Gasca fue arrestado con sus colaboradores, y los grupos campesinos comprometidos con el levantamiento fueron violentamente reprimidos. Véase Martha Terán, "El levantamiento de los campesinos gasquistas", en *Cuadernos Agrarios*, núm. 10-11, México, 1980; Armando Bartra, *Los herederos de Zapata*, México, Era, 1985.

[27] Armando Bartra, *op. cit.*, p. 85, y *Excélsior*, 28 de junio de 1957.

[28] Renato Ravelo, *op. cit.*, p. 190.

Por el lado de la lucha legal se estaban abriendo nuevas perspectivas. Unos meses atrás, el 20 de abril de 1961, 300 delegados campesinos de toda la República se habían reunido en Zamora, Michoacán, y habían decidido crear una nueva central campesina independiente (la CCI). Esta nueva central estaba promovida por el Movimiento de Liberación Nacional, frente político de izquierda que retomaba las demandas del pueblo trabajador en contra del PRI: libertad sindical, autonomía de los ejidos, reparto agrario y democracia. Las mismas demandas por las cuales luchaba el FAOM y los jaramillistas. La principal figura política de este frente era nadie más ni nadie menos que el general Cárdenas. Se habían ya realizado asambleas en varios estados para preparar el Congreso constitutivo de esta central, una de ellas en Morelos. Importantes dirigentes campesinos de otros estados, como Genaro Vázquez de Guerrero o Heriberto Jara de Veracruz, líderes obreros y del magisterio que llevaron a cabo las grandes huelgas de 1958, participaban en el proyecto. Simpatizantes de los jaramillistas eran dirigentes del MLN y promovían la creación de la central campesina. Es más, el propio Partido Popular, que en otras ocasiones había pedido por la voz de su periódico "la persecución de este individuo [Rubén Jaramillo] con todo el rigor necesario y hasta el fin",[29] se había adherido al MLN. Jacinto López, el gran dirigente de la UGOCM, también se proclamaba en esos días a favor de la CCI. El gran proyecto de una nueva central campesina independiente se estaba gestando. ¿Era correcto en estas condiciones pasar a la clandestinidad?, ¿no era romper con la posibilidad de integrarse a la Central, de participar en la creación de una gran organización campesina independiente? Las respuestas quedaron en el aire.

El 23 de mayo de 1962 judiciales y soldados dirigidos por el capitán José Martínez y "El Pintor" sitiaron la casa de Jaramillo con lujo de violencia. Allí detuvieron a Rubén y a su familia para llevarlos a las ruinas de Xochicalco, donde fueron fríamente asesinados. Cuando conoció la noticia, Lázaro Cárdenas escribió en sus *Apuntes*:

[29] Citado por Froylán C. Manjarrez, *Rubén Jaramillo, autobiografía y asesinato*, México, Nuestro Tiempo, 1967, p. 139.

El brutal asesinato del líder Rubén Jaramillo, su esposa, sus dos hijastros y su sobrino, en Xochicalco [es] una mancha sangrienta que empaña la obra del presidente López Mateos y no podrá ser limpiada hasta que se haga justicia y se castigue ejemplarmente a los autores del incalificable crimen que ha conmovido al país.

Nunca se hizo justicia.